

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

Mitología Política (2). *Por José Lois Estévez*

Tal vez no lo haya dicho con la claridad que debiera; pero el Discurso de Donoso sobre la Dictadura es el más importante que se pronunció jamás en Europa. Ninguno lo supera ni entre los de Demóstenes ni los de Cicerón. En él estudia la vida social humana como un compuesto de acciones y reacciones, flujo y reflujo de fuerzas invasoras y fuerzas resistentes. “Cuando las fuerzas invasoras están derramadas, su potencialidad se resiente. Cuando las fuerzas invasoras se reconcentran en asociaciones políticas, entonces necesariamente, sin que nadie lo pueda evitar, sin que nadie tenga derecho a impedirlo, las fuerzas resistentes por sí mismas se reconcentran en una mano. Ésta es la teoría clara, luminosa, indestructible de la dictadura”.

Newton, como recordarán ustedes, había descubierto genialmente un principio físico desconcertante, el de que la acción es igual a la reacción. Donoso había extendido ese principio al orden social.

Donoso explicaba en su Discurso cómo en la democrática Atenas la dictadura era visible en el abuso envidioso contra la desigualdad natural, que desahuciaba al genio, con su invención del ostracismo, mientras que en la aristocrática Roma el poder omnipotente pertenecía al Senado, que lo delegaba en un varón consular, a quien dotaba de plenos poderes. La diferencia entre Atenas y Roma subsiste hoy en Europa en dos opuestos estilos de gobierno, el francés y el inglés, el primero con sus inconstantes repúblicas y el segundo con su sólida Constitución consuetudinaria y su perseverante monarquía.

En el futuro tendremos mucho que debatir sobre este proyecto, a la francesa, de una Constitución europea para pueblos tan dispares como los que tratan de conformar el apetecido Continente. Pero si un Discurso como el de Donoso ha de valer algo, será para advertirnos contra toda improvisación. Recordemos cómo enjuició Donoso en 1848 la revolución del Febrero francés: “Cuando vino a España la nueva de esa revolución quedamos atónitos. Sólo era comparable a nuestra consternación, la de la Monarquía vencida y la aún mayor de la República vencedora. Aun ahora mismo preguntadle cómo venció; por qué venció; preguntadle con qué fuerzas venció. Y no sabrá cómo responderos. Esto consiste en que la República no venció; fue el instrumento de victoria de un poder más alto”. Donoso, verdadero providencialista, lamentaba nuestra superficialidad al diagnosticar las causas de las revoluciones, atribuidas a fallos de los gobiernos.

Él sostenía: “Cuando las catástrofes son universales, imprevistas, simultáneas son siempre cosa providencial; porque no otros son los caracteres que distinguen las obras de Dios de las obras de los hombres”.

Hoy las revoluciones se han convertido en actos terroristas; pero sus causas no difieren.